

Texto- Marcos 12:28-34

Título- Los mayores mandamientos

Proposición- Toda la ley se resume en dos mandamientos- amar a Dios, y amar a otros.

Intro- ¿Alguna vez te has preguntado lo que Dios quiere de ti- lo que quiere de tu vida? ¿Has pensado en cómo Dios quiere que vivas? Son preguntas muy importantes- son preguntas que cada ser humano debería hacer- preguntas que deberían existir en la mente de cada persona. Y damos gracias a Dios por preguntas así, porque nos hacen pensar- nos hacen pensar en lo que Dios quiere, que es lo más importante para cada persona. Y también gracias a Dios por pasajes como el que vamos a estudiar hoy, que responden a esas preguntas. Porque no es suficiente nada más tener las preguntas, sino que necesitamos las respuestas.

El contexto aquí sigue siendo la confrontación entre Jesús y los líderes religiosos. Ellos le habían atacado dos veces con preguntas diseñadas a atraparle, pero Él había respondido con una sabiduría divina en cuanto al tema de los impuestos y en cuanto a la realidad de la resurrección y la vida después de la muerte.

Ahora leemos de otra pregunta- pero es una pregunta hecha con actitud diferente- parece que no era un ataque, sino una persona que había sido impresionada con las respuestas de Cristo y quería hacer su propia pregunta- una pregunta honesta, una pregunta de que realmente quería la respuesta.

Dice el versículo 28 que era una pregunta de uno de los escribas- los escribas no era otro grupo de líderes religiosos, como los fariseos y los saduceos- de hecho, los fariseos así como los saduceos tenían escribas en su grupo. Los escribas eran maestros o intérpretes de la ley.

Y este hombre se acercó a Cristo con una pregunta sincera- “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” Esto era un debate entre 2 diferentes grupos de fariseos- ellos habían estudiado la ley de Dios y enumerado todos los mandamientos, considerando a algunos de más peso que otros. Entonces, por un lado, el escriba tal vez quería una respuesta a la pregunta de cuál mandamiento era el más importante. Y tal vez también quería un tipo de orden de los mandamientos para ver cómo él estaba ante Dios.

Y así como con las otras preguntas en este capítulo, Cristo respondió con palabras que mostraron que no era un mero ser humano, sino Dios mismo. Respondió al escriba con palabras divinas, palabras sabias, y dijo que toda la ley se resume en dos mandamientos- amar a Dios, y amar a otros. Así que, nosotros también vamos a estudiar estos mismos dos puntos- toda la ley se resume en dos mandamientos- amar a Dios, y amar a otros. En primer lugar, consideremos el mandamiento para

I. Amar a Dios

Cristo empezó diciendo, en el versículo 29, “El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.” Aquí estaba citando Deuteronomio 6:4, que hemos memorizado en nuestro estudio del Catecismo Menor. Este versículo fue conocido por todo judío, porque era la frase repetida en cada reunión en la sinagoga cada día de reposo, y también porque todo judío piadoso lo hubiera dicho cada mañana y cada noche. Era tan importante que los más religiosos- como los fariseos- ponían el versículo

escrito en una caja pequeña que ataron a sus frentes o sus muñecas durante sus oraciones. Estas cajas se llamaban filacterias- leemos de ellas en Mateo 23 cuando Cristo reprendió a los fariseos por su hipocresía. Entonces, todo judío hubiera conocido y memorizado este versículo que Jesús citó en Su respuesta.

Pero ahora Cristo toma este versículo, esta declaración de la doctrina que solamente hay un Dios- y lo vincula con el mandamiento- “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.” Entonces, el primer mandamiento, el principal mandamiento, es amar a Dios con todo nuestro ser.

Pero antes de profundizarnos en el mandamiento, que no brinquemos tan rápidamente sobre estas palabras de Deuteronomio que Cristo citó. ¿Por qué vinculó la verdad de quién es Dios con el mandamiento de amarle? Ante todo, porque solamente puedes amar a un Dios que conoces- no puedes amar a un Dios desconocido. Y solamente puedes amar a Dios si le conoces cómo es, en realidad- tener la doctrina correcta de Dios, en vez de pensar que conoces a Dios por algo que has inventado en tu mente.

El problema de muchos hoy en día es que dicen que aman a Dios- pero no le conocen. No pueden conocerle, porque no quieren leer Su Palabra- y la Biblia es el único lugar en donde podemos encontrar lo que Dios dice de Sí mismo- que es lo único importante, lo único que cuenta. Una persona puede tener un concepto de un dios a quien ama- pero no significa que ama a Dios, que ama al único Dios vivo y verdadero.

Tú no puedes amar a alguien que no conoces, o que no conoces cómo es. Entonces, lo más importante para cualquier persona es conocer al único Dios así como Él se ha revelado a nosotros por medio de Su Palabra. Él es uno- un solo Dios. Es un Dios en tres personas- Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Dice que Él es Señor- Rey- soberano sobre todo y todos. El dios a quien muchos sirven y aman hoy en día les deja hacer lo que quieran- no reina sobre sus vidas. Pero el Dios verdadero es Señor y soberano. Y es nuestro- es un Dios personal, no simplemente un Dios que existe allá. Este Dios tiene que ser tuyo, o no le puedes amar. Puedes tener algún tipo de conocimiento de Él- pero no le amas hasta que sea tu Dios.

Entonces, vemos aquí la necesidad de conocer a Dios por Sus atributos- y así, podemos amarle por quién es- no simplemente por lo que puede hacer para ti- eso no es amor- es manipulación. Si estás en una relación con alguien que solamente está contigo por lo que tú le puedes dar, estás en una relación tóxica- no hay amor. Nuestra relación con Dios no puede ser así- amarle solamente cuando hace lo que quiero que haga, amarle cuando me da lo que quiero- eso no es amor. Eso es una persona aprovechando para recibir lo que quiere. Tenemos que amar a Dios por quien es- y por todo quien es- no solamente un Dios de amor y gracia y misericordia sino también un Dios santo y justo y airado en contra del pecador todos los días.

Entonces, primero tenemos que conocer a Dios- conocerle como es, en realidad, como se ha revelado en Su Palabra- para que le podamos amar.

Que es precisamente el mandamiento- “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.” El primer mandamiento- el principal mandamiento- el mandamiento que resume todos los demás, es amar al Señor tu Dios. Y nos dice cómo hacerlo- amarle “con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” Esto significa amar a Dios con todo el ser- con cada parte de lo que constituye un ser humano. Incluye mis afectos, mis motivaciones, mis deseos, mis pensamientos, mi energía- todo- absolutamente todo.

Solamente Dios merece un amor así. Ésta es precisamente la razón por lo que Cristo citó antes- solamente Él es Dios- el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Es un Dios que merece ser amado con todo el ser, porque es el único Dios que existe. Así, somos mandados a amarle con todo. Él es nuestra prioridad. Él es el objeto apropiado de un amor completo. Todo impulso de mi ser tiene que estar vinculado con un amor a Dios.

Porque, por un lado es un mandamiento- es lo que una persona necesita para ser salvo- tener un amor para con Dios. Pero por otro lado, para el hijo de Dios, este amor es natural- ya tenemos una nueva naturaleza que resulta en un amor para con Dios- hemos sido salvos por Su amor y adoptados a Su familia, y por eso le amamos. Dice I Juan 4:19, “Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.”

Pero aunque ya tenemos este amor para con Dios, como cristianos, ahora lo que queremos es que crezca- así que, este es un mandamiento, no porque si no fuera así no amaríamos a Dios, sino porque no somos siempre tan conscientes de cómo deberíamos amar a nuestro Dios. A veces estamos cansados, frustrados, hasta enojados con Dios. Sí le amamos- este es un mandamiento de algo que un cristiano hace naturalmente- pero queremos hacerlo más- amarle más y más cada día.

Entonces, el amar a Dios es el primer y principal mandamiento, porque resume toda la ley. Si amas a Dios, le vas a obedecer. Como dice Romanos 13:8, “así que el cumplimiento de la ley es el amor.” Específicamente, el mandamiento de amar a Dios resume los primeros 4 mandamientos de la ley moral de Dios. Y los otros mandamientos se resumen en la segunda parte de la respuesta de Jesús-

II. Amar a otros

En el versículo 31 Cristo dijo, “Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” El primer mandamiento es amar a Dios más que cualquier otra cosa, con todo nuestro ser- el segundo es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. “No hay otro mandamiento mayor que éstos.”

Aquí también Cristo citó del Antiguo Testamento en Su respuesta. Citó de Levítico 19:18- “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Este mandamiento también hubiera sido muy conocido por todos los judíos. Así se resume toda la ley- así se resumen los 10 mandamientos- amando a Dios, y en base de eso, amando a otros.

Estos mandamientos están estrechamente vinculados- amar a nuestro prójimo es la consecuencia natural de amar a Dios. Así que, es esencial entender la importancia de este mandamiento. Porque, sin duda, hay otras maneras prácticas para mostrar si amas a Dios con todo tu ser- tus hábitos lo muestran, tu asistencia a la iglesia lo muestra, y hay muchas otras cosas. Pero la manera más práctica para mostrar que entiendes y obedeces el primer mandamiento es obedecer el segundo. En otras palabras, cuando amamos a otros, mostramos nuestro amor para con Dios.

Y el resto de la Biblia confirma esto- dice Romanos 13:8-9, “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Y también leemos en Gálatas 5:14, “Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Entonces, vemos el vínculo muy estrecho entre estos dos mandamientos. Nadie puede amar a otros como debería si no ama a Dios. Este es el problema con nuestro mundo. La falta de amor entre los seres humanos no puede ser resuelto o mejorado con una declaración de un político. Ni más leyes ni menos leyes van a afectar este problema. Ustedes han leído de las manifestaciones y violencia que había y hay en los Estados Unidos en esos días debido a los problemas de racismo que sin duda existen en ese país- así como existen aquí también. Hay muchas otras cosas involucradas, por supuesto, pero a su raíz es un problema de cómo los seres humanos tratan a otros seres humanos. Algunos piensan que la solución es desmantelar el sistema de la policía. Otros quieren más policía, más leyes. Ninguna de estas cosas es la solución permanente. Estos tipos de problemas solamente se van a acabar cuando las personas aman a Dios- porque cuando aman a Dios con todo su ser- cuando le aman en realidad- cuando Él es la prioridad en sus vidas- entonces, van a amar a otros.

La razón por la cual una persona de piel blanca trata mal a una persona de piel negra no es simplemente lo que ha sido enseñado, o cómo ha vivido- es porque no ama a Dios. La razón por la cual una persona de piel morena desprecia a una persona con piel más morenita, aquí en nuestro país, no es simplemente racismo- es porque la persona no ama a Dios, y por eso le es imposible amar a su prójimo. La solución al racismo no es la violencia, ni las manifestaciones, ni más o menos policía, ni cualquier otra cosa- la única solución verdadera es el evangelio- es enseñar a la gente a amar a Dios- y así, amar a otros.

Por eso el racismo o cualquier otro tipo de abuso de la gente, cuando hecho por un cristiano- o un supuesto cristiano- es algo indefensible- es algo aborrecible- porque si amamos a Dios, ¿cómo no amamos a nuestro prójimo? Y no es simplemente el problema del racismo, de cómo tratar a una persona de diferente color- porque, al final de cuentas, solamente existe una raza- la raza de los seres hermanos caídos en pecado en Adán. Pero prácticamente, es también cuestión de amar a ese vecino tan difícil- amar a esa persona de la clase baja- amar a los políticos. Y, por supuesto, amar a tu esposo y esposa- no porque lo merece, sino porque amas a Dios. Muestras tu amor para con Dios en la manera en la cual amas a tu esposo o esposa. Es amar a los hermanos y hermanas en la iglesia, no porque son perfectos, no porque siempre te marcan y te cuidan como deberían, sino porque amas a Dios- y por eso también amas a ellos.

Entonces, amamos a otros basados en nuestro amor para con Dios. Y amamos a otros, dice Jesús, como a nosotros mismos. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Esto se puede malinterpretar hoy en día, porque vivimos en un tiempo cuando la psicología dice que nuestro problema es que no nos amamos suficientemente- que necesitamos amarnos más. Pero vemos bíblicamente que el problema del ser humano es que ama a sí mismo demasiado- que es demasiado egoísta y siempre piensa primero en sí mismo.

Entonces, aquí Cristo no está enseñando la necesidad de amarnos más antes que podamos amar a otros, sino dice que deberíamos amar a otros como algo tan natural como amarnos a nosotros mismos. Cristo asume que nos amamos a nosotros mismos- y dice que tomemos este amor y lo enfoquemos hacia fuera, hacia otros. Necesitamos amarnos a nosotros mismos mucho menos- y amar más a Dios y a otros.

En los versículos 32-33 el escriba responde [LEER]. Está de acuerdo con Jesús- y es importante lo que reconoció- que amar a Dios y a otros, en verdad, es más importante que cualquier ritual- o mandamiento- externo. Cristo apenas había mostrado esa verdad cuando limpió el templo. Es lo que Dios había mostrado a Israel una y otra y otra vez durante toda su historia- ¿recuerden las palabras de I Samuel 15:22? “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová?

Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.” Dios también había dicho por medio del profeta Oseas, “porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.”

Y Cristo le contestó [LEER vs. 34]. Es por eso que entendemos que el escriba no estaba atacando a Cristo con su pregunta, sino que había algo de deseo de entender. Cuando Cristo le respondió, reconoció la verdad de Sus palabras- no argumentó en contra de Él, sino lo aceptó. Y Cristo le dijo que no estaba lejos del reino de Dios. Tampoco estaba dentro- que vamos a considerar en un momento. Pero estaba en camino.

Y después, nadie más quería preguntar a Cristo- los ataques habían sido resistidos, y vencidos, con la palabra del divino Hijo de Dios.

Aplicación- Ahora, la pregunta para todos aquí es, ¿amas a Dios? Él te creó a Su imagen- Él es tu Creador. Si Él existe, tu deber es amarle- por quién es, no simplemente por lo que puede hacer para ti. ¿Le amas en verdad? Y también cada persona aquí tiene que preguntarse, ¿amas a otros? Éstas son las dos preguntas de aplicación que todos necesitan hacer en esta tarde.

Y de manera muy específica, mi pregunta para la gente aquí es, ¿estás cerca al reino de Dios? Así como el escriba, ¿no estás lejos del reino de Dios? Por un lado, qué bueno- es de ánimo saber que estás cerca- que estás haciendo las preguntas correctas, que estás buscando a Dios en el lugar correcto. Está animado si estás cerca. Pero no te quedes allí- porque no es suficiente estar cerca- tienes que estar dentro. Entonces, estas palabras de Cristo eran para animar al escriba- pero también para avisarle. “No estás lejos- anímate- cree en Mí. No confíes en ti mismo, sino toma el último paso de fe en el Salvador y Mesías.”

Y sin duda, éstas son palabras que alguien aquí necesita escuchar- “no estás lejos del reino de Dios.” Alguien aquí necesita estas palabras de ánimo, de seguir buscando a Dios y seguir haciendo las preguntas correctas. Pero también estas palabras son, para ti, un aviso para no esperar- no quedarte en la periferia. Necesitas ir más allá de hacer las preguntas correctas, y ahora entender las respuestas que Dios te da- entender el evangelio y la salvación que Dios ha preparado para los suyos.

Tienes que amar a Dios con todo tu ser- ésta es Su ley- este es Su mandamiento. Pero es esencial que entiendas que no puedes- que no puedes cumplir la ley completamente y así merecer tu salvación, porque no puedes amar a Dios como deberías- es imposible- absolutamente imposible. ¿Verdad? ¿Puedes amar a Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas, perfectamente? Claro que no. Cristo, al responder a esta pregunta, mostró que cualquier hombre que intente guardar la ley y merecer su salvación va a fallar. Porque si toda la ley se puede resumir con los 2 mandamientos de amar a Dios y amar a otros, entonces nadie puede ser suficientemente bueno como para merecer la vida eterna- nadie, en sí mismo y con sus propias fuerzas, puede obedecer perfectamente la ley de Dios.

Naturalmente, nadie ama a Dios como debería- por eso, estamos alejados de Él, Sus enemigos en vez de Sus hijos, y necesitamos que alguien nos salve. Necesitamos que alguien cumpla esta ley perfectamente en nuestro lugar- que alguien más ame a Dios con todo su ser y ama a otros como a sí mismo- porque nosotros no podemos. Y hay buenas noticias- esto es precisamente lo que Cristo hizo. Él vivió de manera perfecta en esta tierra- no pecó ni una vez- en verdad amó a Dios con todo Su corazón, alma, mente, y fuerzas. Él

vino como el siervo sufriente, y amó a Su pueblo tanto que murió para que tengamos la vida eterna. Él sí cumplió la ley perfectamente, y por eso Él sí merece la vida eterna. Y es lo que nos da en la salvación.

Entonces, no quiero que nadie salga de esta reunión pensando que lo que necesita hacer para ser salvo y pasar la eternidad con Dios es cumplir la ley como Cristo lo dijo aquí- amar a Dios y amar a otros- porque no puedes- simplemente no puedes. No puedes cumplir la ley- pero Cristo lo hizo por ti. No puedes amar a Dios como deberías- pero Cristo sí. Por eso le necesitas- necesitas a Él como tu único Salvador.

Ahora, tal vez te quedas con la duda, “pastor, no entiendo. Si yo no puedo cumplir la ley, si no puedo amar a Dios y amar a otros como debería, ¿por qué existe la ley? Dios no es justo para darme un estándar que no puedo cumplir.” Pues, la ley de Dios no existe para darte la salvación- los mandamientos no existen para que puedas obedecerlos y merecer tu salvación. Ésta es la confusión de muchos- piensan que la ley de Dios existe para que veamos lo que Dios requiere y lo hagamos- no perfectamente, por supuesto, pero lo hacemos.

Pero no- la ley de Dios es un estándar perfecto- aun si cumples todo, pero fallas en un punto, eres culpable de todo. Dios no dio la ley como un medio de salvación- dio Su ley para que entendamos quién es, para que entendamos cuán santo y perfecto es, y cuán pecaminosos somos nosotros. El propósito de la ley de Dios, para el incrédulo, es a hacia la desesperación porque intenta e intenta e intenta ser una buena persona y falla constantemente. Los mandamientos para amar a Dios con todo tu corazón y toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas te llevan a la desesperación, porque no puedes- pero después, te muestran la solución- te impulsan a buscar a alguien más, alguien fuera de ti, quien obedeció- quien cumplió estos mandamientos perfectamente. Y esa persona es Cristo.

Este escriba no estaba lejos- pero si siguiera intentando cumplir la ley en sus propias fuerzas y amar a Dios como debería para poder merecer el cielo, él está en el infierno en este momento- porque la persona que intenta cumplir la ley para ganar su salvación va a ser condenada por la misma ley. Pero si él se diera cuenta de que era imposible hacer lo que Cristo dijo aquí- imposible amar de esa manera- si pusiera su fe en Jesús como el único Salvador, vamos a verle en el cielo un día.

No sabemos- no sabemos lo que pasó con el escriba. Pero tú sí puedes saber hoy, sin lugar para duda alguna, lo que va a pasar contigo y tu alma. ¿Cómo vas a reaccionar hoy a la ley de Dios- la ley resumida en estos dos mandamientos? Tal vez por toda tu vida has intentado cumplirla- obedecer a Dios, amarle, ser una buena persona, amar a otros. Pero si no amas a Dios con todo tu ser en todo momento y sin ningún pecado, todos tus intentos a ser bueno no valen para nada. Necesitas que alguien lo haga por ti- que alguien obedezca estos mandamientos por ti.

Que es precisamente lo que Cristo hizo- vivió de manera perfecta, obedeciendo la ley de Dios y nunca pecando- murió en nuestro lugar- para que podamos tener la vida. Cumplió la ley porque nosotros no podemos.

Quiero pensar que alguien aquí hoy está cerca al reino- no estás lejos. Ahora, toma el paso de arrepenterte de tus pecados ante Dios, cree en Cristo como el único Salvador de tus pecados. Clama a Dios, “aquí está Tu ley, y ahora me doy cuenta que no puedo cumplirla- que no puedo amarte a Ti y a otros como Tú me mandas- es imposible- en mis fuerzas he intentado, pero no puedo. Ahora, pido la obra de Cristo en

mi lugar- acepto la perfecta obediencia de Tu Hijo en mi lugar, para que pueda estar reconciliado contigo y estar contigo para siempre.” Hazlo- no te quedes fuera- entra hoy al reino de Dios.

Y recuerda que amar a Dios y a otros, en verdad, es más importante que cualquier ritual- o mandamiento- externo. Tal vez has asistido a la iglesia por muchos años- esto no significa que estás en el reino. Una de las cosas más preocupantes para un pastor es darse cuenta de que hay personas que están en la iglesia domingo tras domingo, jóvenes que crecían dentro de la iglesia, que van a pasar una eternidad en el infierno. Porque estaban cerca- tenían todo el conocimiento- pero nunca habían tomado el paso de fe y arrepentimiento para la salvación.

No seas una persona así- no te quedes al límite del reino, viéndolo, pensando en lo que es- pero no entrando. Y no te engañes tampoco, pensando que estás dentro cuando no hay ningún fruto, cuando no hay ningún amor verdadero de Dios en tu corazón. No dependas de tus obras- no dependas de actos religiosos externos. Es posible crecer en una iglesia, y todavía estar fuera del reino. Es posible saber que Dios existe, y todavía estar fuera de Su reino. Es posible intentar ser una buena persona, y todavía estar fuera del reino. Es posible escuchar la Palabra de Dios predicada muchas veces, y todavía estar fuera del reino. Es posible estar a un paso del reino, y morir y pasar una eternidad en el infierno.

Tú te has acercado- Dios te ha acercado- estás en este momento escuchando las buenas noticias de la salvación que necesitas- Dios te está llamando para ser suyo, para ser Su hijo adoptado. Si oyes hoy Su voz, no endurezca tu corazón- ven hoy.

¿Estás cerca? ¿O estás dentro? No permitas que termine este día- no, no permitas que termine este mensaje- sin clamar a Dios por la salvación que tan desesperadamente necesitas. En vez de estar contento con estar cerca, y pensar que tienes tiempo para entrar, hazlo hoy- entra hoy, sin esperar más.

Y ahora, tú, cristiano- escuchando en estos momentos el llamado de salvación a los incrédulos, ¿no te llena con gozo y maravilla mientras meditas en lo que Dios ha hecho por ti? Tú amas a este Dios quien te ha salvado de tu pecado con una salvación tan grande. Le amas- no lo dudo. Amar a Dios no es algo que te puedes forzar hacer- es algo que es el resultado natural de tu corazón transformado por la salvación y la adopción.

Ahora, lo que necesitamos, tú y yo, es amarle más- amarle con todo nuestro ser. Y esto no es simplemente una cuestión de palabras- Cristo aquí nos enseña cómo mostrar que le amamos- por medio de amar a otros.

Entonces, primer tenemos que meditar mucho en Dios, para conocerle más y más y así amarle como deberíamos. Necesitamos pasar tiempo pensando en en Sus atributos, y alabarle y amarle por quién es. Dios tiene que ser nuestra prioridad- si le amamos con todo nuestro ser, entonces no hay espacio para otras prioridades que pueden luchar con Él y Su posición en nuestra vida. Dios es primero- y por mucho- otras cosas y personas ni están cerca a la posición de importancia que Dios tiene en la vida de un cristiano.

Y como vimos, de manera muy práctica, mostramos que amamos a Dios por medio de amar a otros. Que terminemos leyendo I Juan 4:7-11, 19-20 [LEER]. No podemos amar a otros sin amar a Dios- y no podemos afirmar que amamos a Dios si no amamos a otros.

Conclusión- ¿Estás en el reino de Dios? Hoy Él te está llamando- no le ignores- clama a Dios que te salve, no debido a tus obras, sino debido a lo que Cristo ha hecho por ti. Hazlo ahora, y entra al reino de Dios.

Y cuando ya estás dentro, junto con nosotros los hijos de Dios, que le amemos con todo nuestro ser- que le hagamos la persona más importante en nuestras vidas, y tener todas nuestras prioridades arregladas alrededor de Él. Que Él nos ayude a hacerlo. Amén.

Preached in our church 6-28-20